

MARTES 31  
DICIEMBRE 2013

La Habana  
Año 55 de la Revolución

EDICIÓN  
ÚNICA  
CIERRE: 11:30 P.M.

AÑO 49  
No. 311  
20 ctvs

# Granma



Orden es  
también  
sinónimo de  
desarrollo

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

## La libertad se llama Revolución

Lissy Rodríguez Guerrero

Los hombres la reclamaban. Tenían la certeza de que llegaría, en algún momento, aunque fuera solo con 12 hombres. El amor a la libertad, diría uno de ellos llamado Ernesto, solo se iguala al odio por quien te la quita. En ella se refugia todo sentimiento humano de expansión, de conquista, de dignidad, como si el ahogo por no tenerla fuera demasiado asfixiante.

Entonces los hombres lucharon por conquistarla. Y la conquistaron. Desde los que dejaron a un lado sus familias, sus riquezas y preferencias personales, hasta quienes convirtieron la lucha en su única y verdadera satisfacción, los hombres llegaron a la libertad por un camino largo y lleno de dejaciones. Y un día se convirtió en un hecho, y para legitimarlo, una paloma se posó en el hombro de quien dirigió la lucha por la libertad.

Los hombres salieron del fondo de sus casas, de los huecos de sus patios donde escuchaban las transmisiones de radio, de la pobreza, el hambre, y tomaron un farol, para aprender a enseñar. La sombra de los árboles se convirtió en aula improvisada y allí conocieron de las letras y los números, y de los libros. Aprendieron de la libertad.

Así fue creciendo, poco a poco, el símbolo que ella traería entre sus manos, para regalarle a la gente. Se nombró Revolución. Llegó a cada cubano, al que la recibió con los brazos abiertos, al que la rechazó y criticó, a quien no podía entender qué estaba pasando, pero se dejó llevar.

Porque la Revolución se metió en la gente, en sus casas, sus sueños. Convivió con cada hombre en sus dificultades. Se equivocó también, y lo reconoció. Enseñó a pensar.

Tuvo enemigos, claro está. Los tuvo y los tiene: quienes sienten que ante sus narices un pueblo conquistó su autonomía, en un mundo donde la gente es cada vez más dependiente.

Hubo un momento que el odio visceral entró a la Isla que había alcanzado la libertad, por aquello de no aceptar los precios del mercado que se le exigían, en nombre de la libertad. Y los hombres libres volvieron a defenderla. Fue en el mes de abril, cuentan, cuando en Playa Girón se batieron a capa y espada, por mantenerla.

No se cansó la Revolución, y siguió su empeño de defenderse, aun cuando la historia se repitió una y mil veces. Los dueños de la explotación, el caos, la desigualdad, le impusieron un bloqueo. A partir de ese momento fue más difícil comprar, vender, negociar, vivir... Sin embargo, los hombres que pelearon por la libertad, siguieron creyendo en la importancia de no perderla.

Ella comenzó a meterse en la sangre de la gente, en el ADN, a ser la única y definitiva forma de vivir. Al punto de que en los momentos más difíciles, en esos años llamados Periodo Especial, sus hijos se convirtieron en artífices de los más insospechados oficios.

El bolsillo de los habitantes del país se empezó a aligerar y proporcionalmente las iniciativas de las mujeres y los hombres comenzaron a ser cada vez más diversas. Fue necesario buscar soluciones para enseñar y alimentar, pero ninguna significaría renunciar a la libertad.

Ahora, a más de medio siglo de alcanzada, Libertad continúa siendo el calificativo de una Revolución renovada e independiente, con 11 millones de hijos dispuestos a luchar por sostenerla.



FOTO: ARCHIVO

## Relámpagos visuales de Alicia

Asistió Alicia Alonso a la inauguración de una exposición de carteles de Giselle

Toni Piñera

Como testimonio del paso del tiempo y de una viva leyenda de la danza internacional, reposan ahora en las paredes de la galería El reino de este mundo (Biblioteca Nacional), en la Plaza de la Revolución, un conjunto de 30 carteles donde Alicia transfigurada en Giselle, ocupa el amplio espacio rectangular de papel para rememorar la historia.

El nacimiento de Alicia/Giselle en la temporada del Ballet Theater de Nueva York (1943), sobre la escena del Metropolitan Opera House, dio inicio a una singular carrera. Y aunque la bailarina cubana vistió decenas de personajes sobre la escena, Giselle es su mayor símbolo. Por eso, a la altura del aniversario 70 aparece esta muestra —perteneciente al Museo de la Danza— que contó con la presencia en la inauguración de la *prima ballerina assoluta*.

Titulada Memorias en el cartel, en la exposición —cuyo curador es Luis Alberto Alonso— el espectador podrá reencontrarse con Alicia en múltiples escenas, posiciones, gestos de la



FOTO: NANCY REYES

tierna campesina del primer acto o la etérea willi del segundo. Porque las obras, algunas con un sentido publicitario (letras y fechas) y otras concebidas más artísticamente pensando en el

coleccionista, muestran a la Alonso —en fotos o dibujos— exhalando arte desde el movimiento, con trazos fugaces que bocetan sobre el papel imágenes de un instante efímero.

Allí, como un viaje por el tiempo, pueden disfrutarse desde el cartel del debut de la bailarina cubana en Moscú con el elenco del Teatro Bolshoi (1958) hasta el del reciente homenaje por el aniversario 70 de Alicia en Giselle (teatro de la Maestranza, Sevilla, España) en este 2013, y en muchos otros puntos de la geografía mundial.

Firmas de destacados diseñadores como Ricardo Reymena, cuyas huellas transpiran por muchas dimensiones en el BNC, Esteban Ayala, Nelson Sambolín, Jesús Castañar, Tony Fernández Reboiro, Alberto Soria, Vega JL, Celia Fernández e Idalio Mederos, en algunos casos sobre fotos de célebres maestros del lente, como Chinolope, Luis Castañeda, Beverly Gallegos, J. Oghidanian, Judy Cameron, entre otros, ilustran con elegancia y buen gusto estos relámpagos visuales que atrapan las primeras miradas del espectador en las marquesinas de los teatros y otros lugares de la ciudad, como antesala de la obra.